

Aproximación a la ciudad dual. Fragmentación espacial y segregación material y simbólica en el Área Metropolitana de Mendoza, Argentina

**Approach to the dual city. Spatial fragmentation and material and symbolic
segregation in the Metropolitan Area of Mendoza, Argentina**

Julieta Dalla Torre¹ y Matías Ghilardi²

Resumen

El proceso de precarización de los empleos industriales iniciado a partir de la década del 70, ligado a la mundialización económica, así como la consolidación del modelo de acumulación postfordista en los años 90, han generado nuevas desigualdades en la estructura social argentina y procesos de segregación -tanto material como simbólica- de amplios sectores históricamente subordinados. Estas transformaciones contribuyen a reconfigurar las metrópolis modernas, entre las que se encuentra Mendoza. Emergen así nuevos espacios cada vez más polarizados; es decir, más homogéneos hacia su interior y heterogéneos hacia el exterior. En nuestros días la evidente y creciente fragmentación del espacio urbano de Mendoza no escapa a esta lógica global. Motivo por el cual este trabajo intenta dar cuenta de ello. Específicamente, se pretenden analizar las características particulares que ésta asume en el Área Metropolitana de Mendoza. En una primera parte se analizan los conceptos fundamentales que sostienen la noción de ciudad dual y segregación. En una segunda parte, se sintetizan las transformaciones económicas y sociales ocurridas en los últimos 30 años a nivel global y, en Argentina en particular, que permiten contextualizar el objeto de estudio. Finalmente, se presentan indicios observados en el área de estudio -Mendoza- que muestran la convivencia en las ciudades medias de zonas urbanas altamente calificadas, con otras en las que existe una decadencia física y social del entorno sin precedentes y que son la expresión visual del fenómeno de dualización de la ciudad.

Palabras clave: Fragmentación urbana, segregación socio-residencial, ciudad dual, ciudad contemporánea, ordenamiento territorial.

Abstract

The process of casualization of industrial jobs initiated from the 70's linked to economic globalization and the consolidation of post-Fordist model of accumulation in the 90's, have generated new inequalities in Argentinian social structure and segregation processes -both material and symbolic- of broad sectors historically subordinated. These changes contribute to change modern metropolis, among which is Mendoza. Thus new areas increasingly polarized emerge; that is to say, more homogeneous inwards and heterogeneous outwards. Nowadays the obvious and increasing fragmentation of urban space in Mendoza is no exception to this global logic. That is the reason why this paper tries to account for it. Specifically, we intend to analyze the characteristic features that it assumes in the Metropolitan Area of Mendoza. In a second part, we summarize the economic and social transformations that globally occurred in the last 30 years and in Argentina in particular which allow to put into context the object of study. Finally, we present observed evidence in the studied area of Mendoza that shows the coexistence of highly qualified urban area in medium-sized cities, with others in which there is an unprecedented physical and social decline of the environment that is the visual expression of the polarization phenomenon of the city.

Key words: urban fragmentation, socio residential segregation, dual city, contemporary city, territorial management.

¹ Dra. en Ciencias Sociales. CONICET, IMESC-IDEHESI, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Email: julietadt@yahoo.com

² Profesional Geógrafo. CONICET, IMESC-IDEHESI, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Email: matias.ghilardi@conicet.gov.ar

Este artículo es producto del proyecto de investigación "La transformación de las prácticas sociales en el marco de las tensiones entre lo global y lo local", 2011-2013, SECYT, UNCuyo, Mendoza, Argentina.

Introducción

La ciudad no genera más sociedad: de esta manera comienza Jacques Donzelot uno de sus trabajos más reconocidos *La ville à trois vitesses* (2004) en el cual, mediante un estudio de caso de París en las últimas décadas del Siglo XX, analiza una serie de espacios en vías de desintegración y de diferenciación. A partir de esta afirmación, se desarrolla el presente trabajo que busca ahondar en los conceptos de segregación social y fragmentación espacial, dentro del proceso de dualización urbana; para utilizarlos luego, en un estudio sobre esta temática en el Área Metropolitana de Mendoza.

Desde el momento en que la sociedad se encuentra en una etapa avanzada del proceso de urbanización y la mundialización económica trae aparejada la precariedad de los empleos industriales (Mongin, 2006) se generan *nuevas desigualdades* que se ven plasmadas en el plano espacial de la ciudad occidental. Estos cambios alteran profundamente el escenario de la acción social, tanto en sus dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales, como en su expresión territorial (De Mattos, 2001). Las viejas prácticas de convivencia son reemplazadas gradualmente por prácticas de segregación o de rechazo.

En nuestros días, la evidente (y creciente) fragmentación del espacio urbano de la ciudad de Mendoza³ no escapa a esta lógica global, que además pone de manifiesto un importante proceso de dualización. La ciudad dual se materializa con la aparición, por un lado, de villas de emergencia o conjuntos de viviendas de construcción estatal y por otro, nuevas urbanizaciones destinadas a familias con ingresos medios y altos, que buscan una mejor calidad de vida; se trata de barrios cerrados y *countries*.

Esta nueva problemática social genera manifestaciones -no sólo materiales, sino también simbólicas- en los agentes sociales urbanos en su conjunto, desde los más hasta los menos vulnerables.

La dualización urbana

A partir de los comienzos de la década del 70, importantes cambios empiezan a operar en la economía mundial. La aparición de nuevas tecnologías permitió el aumento de la productividad en gran parte de las empresas industriales de EE.UU. y Europa occidental. Por aquellos años, economistas y organismos públicos alertaron, que si bien este proceso podría llevar a una nueva fase de reactivación económica, dejaría sin empleo a gran parte de la fuerza de trabajo además de reducir el nivel de especialización de los

³ En este trabajo se considerará toda la aglomeración denominada Gran Mendoza, que incluye los departamentos Capital, Godoy Cruz en su totalidad y algunas localidades de Guaymallén, Las Heras, Luján y Maipú.

trabajadores (Rosemberg, 1976 en Castells, 1995).

Asimismo, como bien lo ilustra Manuel Castells, lo que está en cuestión más allá del cambio tecnológico, es el desmantelamiento de las relaciones capital-trabajo que fueron institucionalizadas durante el largo y conflictivo proceso mediante el cual se formó la sociedad industrial.

Así, la transición de procesos de producción industrial a informacional coincide con el ascenso de la producción flexible en el marco de un nuevo modelo de regulación y acumulación del capital denominado postfordista o toyotista.

Gran parte de la nueva fuerza de trabajo potencial nunca llega a incorporarse al sistema productivo, pasando algunos a formar parte en el mejor de los casos, de la economía informal.

Es destacable también, el hecho de que simultáneamente a la exclusión del mercado de trabajo formal de amplios sectores de trabajadores menos cualificados, *“una significativa proporción de la fuerza de trabajo reclutada entre los grupos sociales con mayor educación ha mejorado su cualificación y nivel social, y se convierte en la nueva espina dorsal de la nueva economía informacional”* (Castells, 1995).

La segmentación social producida, se potencia en el escenario globalizado en formación y se comienzan a generar fracturas en el territorio, convirtiéndose las ciudades en el espacio donde estos efectos son fácilmente reconocibles (Valdés, 2007).

De este modo, a fines del Siglo XX las grandes metrópolis se presentan desintegradas. Cada espacio del mosaico urbano emerge como una entidad con fuerte homogeneidad social interna, pero de gran disparidad social entre uno y otro. En el debate científico se conceptualiza esta realidad de la convivencia de las disparidades en las metrópolis globales y surge la noción de *ciudad dual* como:

(...) la coexistencia espacial de un gran sector profesional y ejecutivo de clase media, con una creciente subclase urbana” que “ejemplifica la apropiación de la ciudad central por grupos sociales que comparten el mismo espacio mientras que son mundos aparte en términos de estilos de vida y posición estructural en la sociedad (Castells, 1995).

Para los ciudadanos *globales*⁴, los cuales viven y disfrutan lo mejor que la ciudad tiene para ofrecer (opciones culturales, gastronómicas, patrimoniales, de ocio, etc.) al ocupar los mejores espacios de la estructura social, que deciden vivir “entre nosotros” (es decir “entre ellos”) por un sentimiento de status o seguridad, esta segmentación no conduce a

⁴ Para Olivier Mongin (2006) el habitante del centro “reciclado” de las ciudades, aquel miembro de las élites intelectuales y económicas, habita el mundo global aún antes de habitar su ciudad.

la reclusión, pero sí en el caso de que se relacionen con otros fragmentos del espectro urbano.

Para los habitantes más desfavorecidos -condenados a vivir “entre nosotros” por necesidad-, esta fragmentación social de la ciudad potencia la tendencia a la reducción de su mundo a su propia cultura (sobre todo en el caso de los inmigrantes) y a las experiencias locales específicas.

Su mundo cotidiano -tanto material u objetivo como subjetivo (a nivel de las representaciones y significados)- se reduce paulatinamente a su lugar de residencia que en general coincide con su lugar de empleo, de formación de los hijos, de relación e intercambio social cotidiano, y en general de prácticas o estrategias familiares para la subsistencia.

El resultado es una tendencia a la erosión de los capitales poseídos por estos agentes, principalmente los sociales, culturales y simbólicos. De esta manera la ciudad dual confronta el carácter cosmopolita de los nuevos productores informacionales al localismo de los sectores segmentados de la fuerza de trabajo.

En América Latina, se han realizado extensos trabajos (Vidal-Koppman, 2007; Prévôt-Schapira, 2001; De Mattos, 2002) que evidencian el proceso de dualización de las ciudades. Es destacable que el mismo evento se diferencia en las ciudades desarrolladas, tanto en la intensidad como en el impacto que produce sobre el territorio.

Ello resulta evidente cuando se observa la periferia de las ciudades latinoamericanas, como la de Ciudad de México o Buenos Aires, donde compiten por el espacio barrios de viviendas humildes o villas de emergencia con urbanizaciones cerradas para ciudadanos con alto poder adquisitivo, en comparación con *la banlieue* parisina con sus grandes bloques de viviendas sociales, o con los suburbios planificados de las ciudades norteamericanas.

La expansión urbana latinoamericana ha sido el resultado -según Prévôt-Schapira (2001)- de políticas públicas y mecanismos de mercado, que han expulsado a las poblaciones pobres desde la ciudad tradicional a sus periferias o desde las zonas rurales hacia la metrópoli.

Anteriormente a la liberalización de la economía, en gran parte de los Estados de este lado del mundo, que comenzó a mediados de los años 70 para finalmente lograr consolidarse en la década de 1980, se destacó la capacidad de las ciudades para incorporar a estas grandes masas de población a su retícula urbana.

El espacio urbano latinoamericano fue un escenario propicio para “la integración y la promoción social”, más allá de que muchos emprendimientos habitacionales respondían a formas clientelistas y a un imaginario político fuerte.

Como se expresó en párrafos anteriores, si bien estos asentamientos dominaban en esa época la periferia de las urbes, existían *islas de riqueza* que escapaban al subdesarrollo. El término fragmentación urbana comienza a utilizarse para describir las crisis de las metrópolis en América a partir de los años 80 y mostrar que el funcionamiento integrado y global, que supuestamente incluía a todo el espectro urbano, estalló en múltiples unidades (fragmentos) y que no habría más una unidad ni social ni espacial (Vidal, 1995 en Prévôt-Schapira, 2001).

En síntesis, se pone de manifiesto un fenómeno cada vez más frecuente, que es la proximidad de ricos y pobres, pero en espacios herméticamente cerrados ya sea por elementos materiales como barreras, muros y rejas, así como mediante representaciones sociales y pautas culturales que diferencian a un grupo de otro.

Por su parte, el geógrafo David Harvey señala que, si bien:

(...) a través de los siglos siempre se ha ido fragmentando, siempre hubo relaciones entre los fragmentos y en su mejor momento hubo una preocupación por reunirlos en algunas políticas urbanas (...) la diferencia ahora es que se han formado especies de islas o compartimentos estancos”, lo que impide la integración y la interacción social (Valdés, 1999).

Otros académicos toman el término *fragmentación* para señalar las discontinuidades en el proceso de expansión urbana, producto de los procesos de metropolización. Así, se generan, por un lado, *espacios sectorial-lineales de crecimiento* en función de las nuevas vías de comunicación intraurbanas (autopistas en el caso latinoamericano) y del acceso al automóvil particular, donde comienzan a desarrollarse proyectos inmobiliarios destinados a estratos medios y altos.

Por otro lado, se organizan *espacios celulares*, haciendo énfasis en terrenos fiscales o devaluados, en los que se asientan los sectores más carenciados de la sociedad, muchas veces sin conexión con la trama urbana.

De este modo el modelo tradicional de ciudad compacta muta hacia otro fragmentado, difuso; denominado *metápolis*, que remite al protagonismo que toman en ella el flujo y la movilidad (Ascher, 1995)⁵. Se diferencia de la clásica *metrópolis*, entre otros aspectos,

⁵ Desde una perspectiva sociológica, Ascher estudia los efectos de la movilidad en la generación de nuevas formas de vida urbana, así como en los nuevos espacios urbanos que las acogen.

por la ausencia de contigüidad entre los fragmentos que la componen, que hace de ella un mosaico de pequeñas áreas urbanas lejanas, áreas productivas remotas y lugares de ocio generalmente de alto nivel.

A pesar de las diferencias, la mayor parte de los enfoques buscan establecer una relación entre las dinámicas espaciales ligadas al proceso de metropolización y la ruptura de la unidad funcional urbana, como resultado de las crecientes desigualdades socioeconómicas y la reagrupación de clases sociales (Prévôt-Schapira, 2001).

El concepto de segregación urbana en la actualidad se aleja del pensamiento tradicional que se interesaba por mostrar la distribución de minorías étnicas en las grandes ciudades de Estados Unidos. Así, Castells define la *segregación urbana* como:

La tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no solo en términos de referencia, sino de jerarquía (Castells, 1999).

Otros, como Roitman (2003), dicen que la segregación conduce a una situación de fragmentación social, entendida como divisiones en el tejido social, y al debilitamiento - e incluso la desaparición- de lazos sociales entre los diversos grupos socioeconómicos, como así también una escasa movilidad social; lo que a su vez llevaría a procesos de agudización de situaciones de carencia entre los sectores sociales más desfavorecidos de la estructura social:

La segregación residencial reduce los contactos entre personas de distinta condición socioeconómica aumentando consecuentemente el aislamiento entre las clases. Son pobres que se relacionan con pobres. Los recursos que pueden circular en redes compuestas solo por pobres son necesariamente precarios (Suárez, 2004, 34).

Del mismo modo, Katzman (2000, 26) afirma que:

(...) los fenómenos de segregación residencial se asocian a la mayor o menor probabilidad de formación de espacios de sociabilidad informal entre individuos de niveles socioeconómicos diferentes. Tales evidencias inducen a sospechar que, para los estratos populares urbanos, la homogeneidad en la composición social de sus vecindarios es un factor que tiende a empobrecer la capacidad comunitaria para generar el tipo de capital social que facilita el logro de metas individuales o colectivas.

Según investigaciones como la de CEPAL/CELADE (2002), el fenómeno de la segregación limita el acceso a bienes y servicios públicos, la participación político-ciudadana y la vida comunitaria.

Otros estudios (Kaztman y Retamoso, 2005; Léopore, y Salvia, 2005) sostienen que la segregación favorece las desigualdades en las oportunidades laborales relacionadas con el acceso, la calidad, los salarios y la movilidad ocupacional de la fuerza de trabajo.

Finalmente, la segregación residencial, en el sentido de residir en un contexto de vulnerabilidad, aumenta significativamente las probabilidades de los hogares de sufrir déficit de subsistencia (Léopore, 2005).

La ciudad actual entonces, presenta rasgos de segmentación tanto en el plano espacial como social, reduciéndose al mínimo las relaciones entre estratos socio-económicos distintos.

Esta segmentación puede observarse empíricamente a través de distintas manifestaciones materiales, la más paradigmática la de los barrios cerrados, amurallados, porque el fenómeno de la segregación impacta con fuerza a través de sus materialidades (barrios, zonas, paredones, etc.).

No obstante, se considera que esta característica puede evidenciarse también en el plano subjetivo de los agentes sociales de diferentes grupos socioeconómicos, lo cual genera una profundización de esta tendencia a la separación o división social, que va siendo internalizada a modo de habitus, en el sentido bourdiano, a lo largo de sus trayectorias de vida.

En un mismo sentido, Nadel (1996, 36-37) afirma que la segregación urbana es “esotérica” y “exotérica”. En el primer caso, esta guetización se ve a nivel material, empírico; en el otro, subyace, se da a nivel de lo subjetivo, de las representaciones de los agentes sociales.

Dependerá entonces del rumbo que tomen las políticas públicas vigentes y el papel de los colectivos sociales, la posibilidad de revertir este fenómeno.

Un escenario fruto de un nuevo contexto económico

Para adentrarnos en el estudio de la impronta espacial que tiene el fenómeno de fragmentación en la ciudad de Mendoza, es necesario repasar los acontecimientos sociales, económicos y políticos que se desarrollaron en la Argentina a partir de mediados de los años 70.

Fue, durante el régimen económico anterior caracterizado por una *hegemonía industrial* (Calcagno, 2002), que se produjo el gran desarrollo urbano de las periferias de las grandes ciudades argentinas.

El auge industrial del frente fluvial Paraná-Plata y las florecientes economías regionales, impulsaron la llegada de grupos de pobladores rurales (que además habían perdido sus oportunidades laborales frente a la mecanización del campo) a estas zonas. Importante también fueron los contingentes transnacionales provenientes de la Europa de posguerra:

(...) en estas metrópolis llenas de expectativas para los inmigrantes atraídos por las luces de la ciudad se concentran las inversiones del Estado de Bienestar y las industrias de sustitución, hemos visto igualmente el surgimiento de las clases medias que han crecido a la sombra del Estado (...) el desarrollo del sector asalariado durante el periodo de industrialización por sustitución de importaciones ha convertido a los trabajadores protegidos en “el horizonte posible de los otros”, en ciudades donde las distancias sociales no excluyen ni las mezclas ni la movilidad (Prévôt-Schapiro, 2001).

Sin lugar a dudas, a partir del primer gobierno de la última dictadura militar comenzaron a implantarse -repercutiendo en la sociedad- las políticas que llevaron al empobrecimiento estructural de gran parte de la población, mientras que unos pocos vieron cómo sus fortunas se multiplicaban. Ante estas circunstancias se inscribió en el país una nueva geografía al interior de sus ciudades.

La idea del nuevo gobierno era lograr la implementación de un novedoso régimen monetario y financiero que, en teoría, llevaría a una modernización y a una expansión del sistema productivo.

Según Ferreyra (2002) *“estas políticas trajeron como resultado un estancamiento del PBI, de la inversión y de la productividad de la sociedad, que no fue otra cosa que un golpe a los salarios, ya que los salarios relativos descendieron con cada medida aplicada”*.

La situación de las industrias nacionales ya no mostraba el auge del periodo inmediatamente anterior. En 1983 la producción física se redujo en un 3,4% con respecto al año 1976. El valor de lo producido rondaba en un 12% menos. Un 35% de la mano de obra fue expulsada por quiebre, cierre o transformación de las industrias (Rapoport, 2000).

Ya en los años 90, durante el gobierno del presidente Menem, el proceso denominado por muchos ideólogos neoliberales de *globalización*, implicó para la Argentina una apertura indiscriminada al comercio internacional en un contexto de desprotección de la industria nacional. De esta manera se consolidó este modelo, que lejos de los discursos, terminó condenando a la exclusión a miles de ciudadanos.

En resumidas cuentas, la depreciación de los salarios, la desocupación, la hiperinflación de finales de la década del 80, trajeron aparejado un aumento destacable de la pobreza⁶ y provocó una inevitable ruptura social, que impactó en la configuración espacial urbana.

Algunos autores, como Valdés (2007), van más allá en la problemática y señalan que la ausencia del *Estado de Bienestar* -que aseguraba a los sectores más pobres la educación pública y gratuita, la salud, la ayuda social sistemática- generó una de las consecuencias más perversas de la ciudad dual: la inseguridad.

Se puede señalar entonces, que el modelo rentístico-financiero permitió el desarrollo de emprendimientos urbanos que destacaban la seguridad entre sus principales ventajas. Surgen así los primeros *countries* habitados durante todo el año a finales de la década del 80, en total oposición a los barrios de promoción social y a los asentamientos ilegales. Esta es la primera cuestión visible de que el espacio urbano comienza a fragmentarse, supuestamente para buscar tranquilidad respecto del centro de las grandes urbes.

Luego de la crisis económica y social del año 2001, el Estado dio marcha atrás con los procesos de desregulación dominantes en la década pasada. Por un lado, se re-estatizaron -mediante algunas decisiones simbólicas y mediáticas- empresas privatizadas en los 90 como Aguas Argentinas (Giblin, 2006) y Aerolíneas Argentinas. Y por otro, se comenzó a destinar grandes partidas presupuestarias con el fin de mejorar las condiciones socioeconómicas de los sectores sociales que habían quedado excluidos.

Aun así, quien termina modificando la morfología de las ciudades argentinas, sigue siendo inevitablemente el mercado, sobre todo en los sectores habitados por las clases medias y altas, respectivamente:

“(...) nuevos actores aparecen como los gestores de la planificación en los nuevos escenarios: los emprendedores privados, los promotores, la clase media “ganadora”, los inversores extranjeros, etc.; en tanto que los gobiernos provinciales y locales han perdido fuerza en la toma de decisiones y la normativa urbana en su conjunto muestra importantes espacios vacíos” (Vidal-Koppman, 2005 en Valdés, 2007).

No obstante, el Estado Nacional, ha implementado a partir de 2003 una política habitacional activa a través de la ejecución de programas federales desarrollados y financiados por el Gobierno Nacional, que tienden a mejorar el acceso a la vivienda de

⁶ La pobreza, según algunas estimaciones, se elevó desde un 4% en 1974 a un 20% en 1992 (Basualdo, 2000).

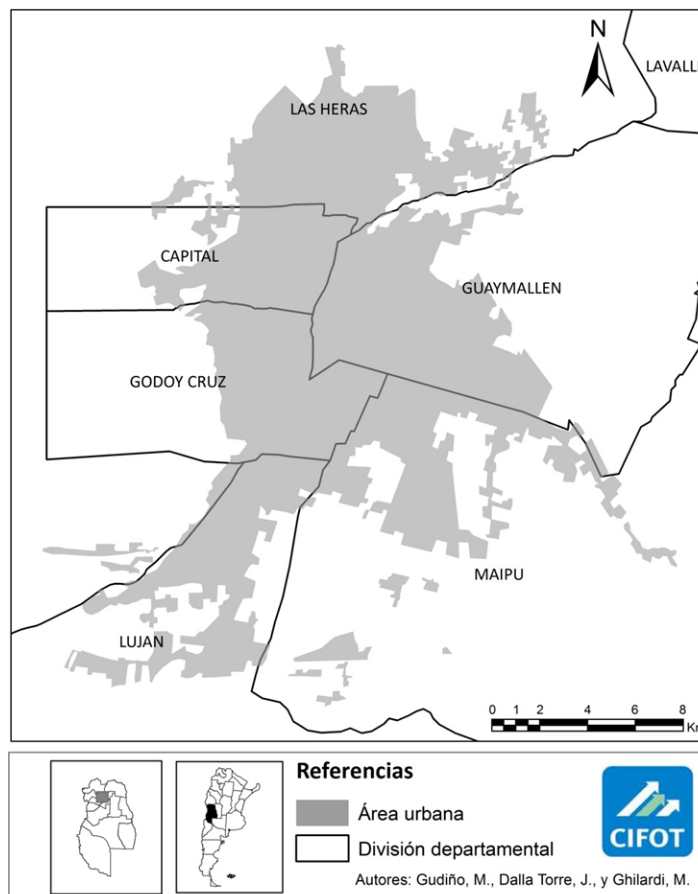
los sectores más desfavorecidos⁷, como en un intento por romper la dinámica del mercado habitacional privado.

Situación en el Área Metropolitana de Mendoza

En esta sección se presentan los procesos que están en pleno apogeo en el Área Metropolitana de Mendoza (Fig. 1), que sin lugar a dudas son resultado del contexto económico y social tanto internacional, nacional como local, que se trató de resumir en la primera parte de este trabajo.

Mendoza se posiciona como la cuarta metrópoli argentina, por detrás del Gran Buenos Aires, Gran Rosario y Gran Córdoba. Su población, según el Censo Nacional de Población y Viviendas de 2010, se eleva a 948.360 habitantes (INDEC). El área urbana se extiende por más de 24.531 has. (Gudiño, 2005).

Fig. 1 Área Metropolitana de Mendoza. 2001



Fuente: Gudiño, M. E., Ghilardi, M. y Dalla Torre, J. (en prensa). *MENDOZA. Mapa social mediante estandarizaciones z y análisis multivariado*, en Buzai, Gustavo (comp.). Mapas sociales urbanos (2da edición). Buenos Aires: Lugar.

⁷ El presupuesto ejecutado en el año 2002 alcanzó los 200 millones de dólares, mientras que el destinado para Desarrollo Urbano y Vivienda en 2006 fue de 1.100 millones de dólares, representando un incremento del 550% (Secretaría de Obras Públicas de la Nación).

El desarrollo de la ciudad (expansión urbana) no se relaciona directamente con el crecimiento poblacional, sino con el incremento de los ingresos en un sector de la sociedad, el dinamismo económico y el atractivo que posee el sector inmobiliario (Fig. N° 2). En el último periodo considerado (años 90) se experimenta una gran expansión urbana debido sobre todo a las grandes inversiones en este sector.

Las escasas restricciones al uso del suelo, junto a la incorporación de nuevos sectores residenciales en zonas de menor costo de los terrenos, dan por resultado grandes operaciones inmobiliarias de carácter especulativo.

Se comienzan a generar diferencias entre los sectores de la ciudad que reciben estas inversiones y los que no, produciéndose una sobrevaloración de los primeros hacia donde se dirige la mayor parte de las obras de infraestructura de carácter estatal (Gudiño, 2005).

Fig. 2 Expansión urbana y crecimiento poblacional

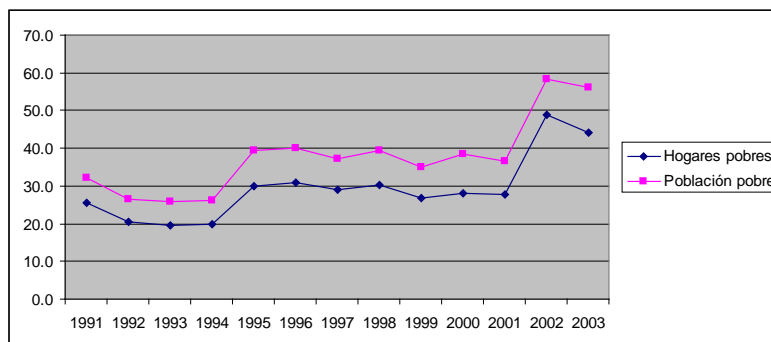
Período	Crecimiento del área urbana (ha)	Crecimiento porcentual respecto a la superficie total del período anterior	Crecimiento intercensal porcentual
1952-1960	1752	93,04	-----
1960-1970	2208	60,74	-----
1970-1980	1959	33,53	21,55
1980-1991	5715	73,25	29,61
1991-2001	11014	81,48	9,48

Fuente: Ghilardi, M. en base a la EPH, Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas. Gobierno de Mendoza, y a datos suministrados por Instituto CIFOT, UNCuyo.

Es importante señalar que a partir de la segunda mitad de los años 70, como en otras ciudades del país, en el Gran Mendoza se observa el empobrecimiento creciente de los sectores medios y el aumento multiplicador del grupo de menores ingresos, segregados territorialmente en barrios y sectores claramente diferenciados.

El punto álgido de este deterioro económico de amplios sectores sociales y del aumento sin precedentes de la pobreza y la pauperización de los grupos más vulnerables, con el consiguiente crecimiento espectacular de la desigualdad social, se dio hacia fines de los años 90 y particularmente durante la crisis del año 2001 (Fig.3) y los dos años siguientes. Este proceso trae como consecuencia el aumento de los asentamientos inestables en el territorio del Gran Mendoza, estrechamente vinculado con los altísimos niveles de desocupación registrados y la precarización laboral.

Fig. 3 Evolución de la pobreza en el Aglomerado Gran Mendoza (en porcentajes)



Fuente: Ghilardi, M. en base a la EPH. Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas. Gobierno de Mendoza.

Durante el periodo que se estudia en esta investigación, varios sectores de la ciudad comienzan entonces a deteriorarse (pauperizarse), y paralelamente se renuevan otros gracias a nuevas inversiones.

A fines de los años 80 en la periferia del área metropolitana, aparecen nuevas urbanizaciones destinadas a familias con ingresos medios y altos, que buscan una mejor calidad de vida; se trata de *countries* o barrios cerrados⁸, en su mayoría localizados en la zona sur y oeste de la aglomeración. La crisis de 2001 detuvo esta expansión, pero a partir de 2003 se produjo un nuevo impulso, a un ritmo más acelerado, avanzando en gran medida sobre áreas tradicionalmente agrícolas.

En el centro de la ciudad, caracterizado tradicionalmente por casas y edificios de poca altura, se dispara la competencia por el uso del suelo y comienzan a implantarse construcciones de propiedad horizontal. La mayoría de estas nuevas inversiones, de tipo residencial, de alto o muy alto valor de mercado, está destinada a personas con gran poder adquisitivo (extranjeros entre ellas).

Paralelamente en los últimos 30 años aumenta de manera notable el fenómeno de la ocupación ilegal de viviendas en el núcleo tradicional y en la periferia por familias carenciadas, así como los nuevos barrios de viviendas sociales, construidos por el Estado o por cooperativas de instituciones o particulares. Estos asentamientos son relegados a terrenos expuestos a graves riesgos ambientales, que coinciden con los espacios más devaluados en el imaginario social.

Estos fenómenos se manifiestan en varios puntos de la ciudad, siguiendo tendencias de localización (Lentini, 2010). Por un lado, las villas inestables se ubican en terrenos vecinos a asentamientos preexistentes. Sus pobladores suelen ser los hijos de los

⁸ El primero de ellos, Dalvian, comienza a construirse a fines de los 70, pero el resto aparece a partir de 1990.

habitantes del asentamiento original que han conformado su propia familia. También, en terrenos fiscales en el piedemonte y al norte de la aglomeración (Panquehua, El Plumerillo y El Borbollón en el departamento de Las Heras, Mendoza).

En algunos casos, también se evidencian en sectores cercanos a fuentes de trabajo informales, como por ejemplo en el oeste del departamento de Godoy Cruz y en Guaymallén, en que los pobladores se localizan alrededor de los basurales, para realizar la selección de desechos para su posterior venta en el marco de estrategias familiares de subsistencia (Fig. 4).

Fig. 4 Asentamiento Campo Pappa, cercano al basural a cielo abierto “El Pozo”. 2010



Fuente: Diario Los Andes (www.losandes.com.ar)

Por otro lado, se observan barrios de construcción estatal (vivienda social), gran parte de los cuales son destinados a mejorar las condiciones de la población que reside en la ilegalidad y la pobreza. Los esfuerzos se concentran en la construcción en el mismo sitio o en el entorno cercano de los pobladores (como por ejemplo los barrios construidos alrededor del asentamiento La Favorita, al oeste de la Capital).

Sin embargo, han existido algunos casos de relocalización en zonas alejadas del lugar de origen del asentamiento, carentes de servicios públicos y en zonas periféricas de la trama urbana, no permitiendo una inclusión social ni espacial de la población⁹ (Fig. 5).

⁹ El asentamiento “Costa Esperanza” fue trasladado desde los terrenos pertenecientes a la Estación de FF.CC. Mendoza, en el centro de la ciudad hacia el distrito El Bermejo en el departamento de Guaymallén.

Fig. 5 Barrio “Los Libertadores”, Departamento de Maipú. 2011



Fuente: Instituto Provincial de la Vivienda, Gobierno de Mendoza (www.ipvmendoza.gov.ar)

Por último, la búsqueda por escapar del centro buscando tranquilidad y seguridad, hizo que las familias de clase media-alta y alta se trasladaran a zonas periurbanas de alto nivel socioeconómico y mayor calidad ambiental en la zona sur de la aglomeración (principalmente en los departamentos de Luján de Cuyo y Maipú), repercutiendo en la proliferación de urbanizaciones cerradas¹⁰ (Fig. 6).

Fig. 6 Urbanización Palmares. Master Plan. 2011.



Fuente: Skyscrapercity (www.skyscrapercity.com)

Este mismo fenómeno, puede observarse a partir del año 2003, cuando superada la crisis, surgen nuevos emprendimientos inmobiliarios en formas de viviendas colectivas con servicios comunes de gran nivel que apuntan a segmentos altos de la sociedad. Así,

¹⁰ Hacia el año 2009, se contabilizaban más de 180 de estas urbanizaciones en la aglomeración (Lentini, M. op. cit.).

aparecen edificios de altura tanto en el centro de la ciudad de Mendoza, como en barrios de diverso nivel socioeconómico de la trama urbana consolidada (Plaza Italia, calle Belgrano, Barrio Bombal Sur, etc.).

Conclusiones

Este estudio constituye un primer paso para acercarse a la realidad social y urbana de una ciudad intermedia argentina como lo es el Área Metropolitana de Mendoza. En ella se pueden observar los procesos de segregación que se evidencian a nivel mundial y latinoamericano; no obstante, éstos adquieren algunas características e intensidades particulares.

Es así que en varios espacios de la periferia se superponen barrios de elites junto a barrios pobres, mostrando una nueva dualidad “periferia-periferia”. Esta “convivencia espacial”, no obstante, no se traduce en una “convivencia social”, siendo que las barreras materiales e inmateriales son cada vez más profundas.

Se van originando así dos extremos opuestos e irreconciliables en la estructura social. Por un lado, el sector de las elites económicas que voluntariamente crean una nueva manera de demostrar su prestigio a través de su ubicación en barrios cerrados; y por otro, el sector de los que menos tienen, quienes viven en condiciones históricas de vulnerabilidad social y económica, y que se ven recluidos involuntariamente en espacios estigmatizados.

Mientras estos barrios urbanos precarios comienzan a guetificarse¹¹, más se encierran en sí mismos; por lo tanto, sus habitantes encuentran numerosos obstáculos para modificar su situación de exclusión. El resultado visible es un proceso cada vez más profundo de *segregación* urbana o de *guetización* de la sociedad mendocina (Bauman, 1999; Wacquant, 2001).

Los resultados alcanzados permiten aproximarnos a la realidad socio espacial del Área Metropolitana de Mendoza, pudiendo destacar que las tendencias supuestas en el inicio del estudio confirmarían los nuevos procesos de fragmentación, evidenciando el paso de una sociedad industrial a una informacional (posmoderna).

Esta ciudad modelo Siglo XXI no presupone un paso hacia adelante, sino que afirma e intensifica las diferencias entre sectores sociales y anula (o minimiza en el mejor de los

¹¹ Siguiendo a Katzman, 2001, p.:181 (En Valdés, s/f) un gueto se refiere a la concentración espacial de un grupo social que comparte graves privaciones materiales y escasas esperanzas de ascenso social mediante el empleo. Este favorece “la germinación de los elementos más disruptivos de la pobreza y refuerza la precariedad del grupo por varias vías”.

casos) las interacciones y relaciones entre los diferentes barrios y lugares que conforman el mosaico urbano.

Dada la relevancia de esta problemática, se espera avanzar en el estudio de un espacio particular que permita circunscribir el análisis a un sector del AMM que exprese la dualidad “periferia-periferia” arriba explicada.

A partir de ello se intentarán caracterizar las relaciones y tensiones existentes entre los habitantes de barrios y/o asentamientos con distintas características socioeconómicas. Asimismo, analizar el lugar que ocupan estos nuevos procesos de desintegración urbana en las políticas públicas de alcance metropolitano, con el objetivo de desarrollar estrategias que permitan revertirlos y generar así una ciudad más inclusiva.

Finalmente, este contexto conduce a abordar otros aspectos. Uno de ellos, sobre el cual no existen estudios, es qué ha sucedido en el espacio urbano central, la ciudad consolidada de los años 70, la ciudad previa al escenario económico neoliberal.

El análisis de la transformación social y territorial de la traza de la ciudad industrial permite plantear entonces nuevos interrogantes ¿Las viejas prácticas de convivencia en esos sectores han sido reemplazadas por prácticas de segregación?, ¿se ha transformado totalmente la ciudad, siguiendo la lógica de esta nueva etapa del proceso de urbanización que acompaña a la mundialización económica?, ¿cuáles han sido los factores condicionantes de las transformaciones de la ciudad mendocina?, ¿qué papel juegan los capitales de los distintos agentes sociales?

En este marco surge la pregunta que generó esta línea de investigación: ¿Pueden convivir actualmente en Mendoza paralelamente estos dos modelos de ciudad, un nuevo modelo que pone en evidencia las desventajas espaciales de la sociedad informacional, junto a otro que remite a la ciudad industrial?

Bibliografía

- Argentina. Instituto de Cartografía, Investigación y Formación para el Ordenamiento Territorial – CIFOT. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Argentina. Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas - DEIE, Gobierno de Mendoza, Mendoza.
- Argentina. Secretaría de Obras Públicas de la Nación, Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, Gobierno de la Nación, Argentina.

- Ascher, F. (1995). *Métapolis ou l'avenir des villes*. Paris: Editions Odile Jacob.
- Bauman, Z. (1999). *La globalización: Consecuencias humanas*. México: FCE.
- Calcagno, A. (2002). *El Monstruo bicéfalo de la renta financiera*. En "Revista Nueva Sociedad", N° 179. Caracas: Fundación Friedrich Ebert.
- Castells, M. (1995). *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza.
- CEPAL/ECLAC (2002). *Vulnerabilidad Sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Síntesis y Conclusiones*. Santiago de Chile.
- De Mattos, C. (2001). *Metropolización y suburbanización*. En *Eure*, Vol. 27, N° 80, Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales.
- De Mattos, C. (2002). *Transformación de las ciudades latinoamericanas. ¿Impactos de la globalización?* En *Eure*, Vol. 28, N° 85. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales.
- Donzelot, J. (2004). *La ville à trois vitesses: relégation, périurbanisation, gentrification*. N° 263. Paris: Revue Esprit.
- Ferreya, M. (2002). *La desconexión de los circuitos productivos en Argentina: Los pueblos fantasmas*. Tesis de grado. Mendoza: Carrera de Sociología, Universidad Nacional de Cuyo, inédito.
- Giblin, B. (2006). *Nouvelle géopolitique en Amérique Latine*. N°123. Paris, Hérodote.
- Gray de Cerdán, N. (2005). *Repensando el Gran Mendoza. Estrategias de desarrollo urbano*. Mendoza: EDIUNC.
- Gudiño, M. (2005). *Estrategias de integración y transformaciones metropolitanas. Santiago de Chile y Mendoza, Argentina*. Mendoza: EDIUNC.
- Gudiño, M. E., Ghilardi, M. y Dalla Torre, J. (en prensa). MENDOZA. Mapa social mediante estandarizaciones z y análisis multivariado, en Buzai, Gustavo (comp.). Mapas sociales urbanos (2da edición). Buenos Aires: Lugar.
- Katzman, R. (2000). *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*. En Serie Documentos de Trabajo del IPES/Colección Aportes Conceptuales, N° 2, Programa IPES. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay.
- Katzman, R. (2001). *Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos*. En Revista CEPAL, N° 75. Santiago de Chile: CEPAL.

- Katzman, R. y Retamoso, A. (2004). *Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo*, N° 85. Santiago de Chile: Revista CEPAL.
- Lentini, M. (2010). *La inequidad en el acceso al suelo urbano: los procesos de segregación residencial e informalidad urbana*. En XI Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Léopore, E. (2005). *Segregación residencial y privaciones en las capacidades de subsistencia en la Argentina post convertibilidad*. En Serie Monitoreo Deuda Social Argentina, Documento 2. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.
- Léopore, E. y Salvia, A. (2005). *Segregación residencial y problemas de empleo en espacios metropolitanos de la Argentina post convertibilidad*. En Serie Monitoreo Deuda Social Argentina, Documento 4. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.
- Mongin, O. (2006). *La Condición Urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.
- Nadel, H. (1996). *La regulación y Marx*. En Boyer, R. y Saillard, Y. (eds.). Teoría de la regulación: estado de los conocimientos, Volumen I, Oficina de Publicaciones del CBC. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Prévôt-Schapira, M. (2001). *Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades*. En Perfiles Latinoamericanos, N° 19. Ciudad de México: FLACSO.
- Rapoport, M. (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Macchi.
- Roitman, S. (2003). *Barrios cerrados y segregación social urbana*. En Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Vol. VII, N° 146. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Saraví, G. (2004). *Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural*, En Revista CEPAL, N° 83. Santiago de Chile: CEPAL.
- Suárez, A. L. (2004). *Erosión de capital social en contextos de aislamiento social*. En Encuentro Anual de Investigación del Área de Sociología. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Valdés, E. (s/f). *¿GUETOS URBANOS?: Una reflexión a partir de la problemática de la segregación residencial*, Cátedra de Geografía Humana. Dpto de Geografía. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

- Valdés, E. (2007). *Fragmentación y segregación urbana. Aportes teóricos para el análisis de casos en la ciudad de Córdoba*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Valdes, E. (1999). *La ciudad dual y los nuevos fragmentos urbanos: los guetos de la riqueza*. En Revista de Administración Pública y Sociedad, N° 12. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Vidal-Koppmann, S. (2007). *La expansión de la periferia metropolitana de Buenos Aires. "Villas miseria" y "countries": de la ghettización a la integración de actores en el desarrollo local urbano*. En Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Vol. XI, N° 245. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.